

LA RUTA DE LA MEMORIA

Mirando al cielo

Muchos ciudadanos aseguran que con la bajada de la Virgen de los Ángeles llega la lluvia a Getafe. Fue en el año 1612 cuando los campesinos del pueblo, muy ligados a la imagen de la santa, decidieron trasladarla a la parroquia de Santa María Magdalena, hoy catedral, para pedirle que acabase con la terrible sequía que asediaba los campos.

En memoria de este hecho que se repitió durante años, los católicos del municipio celebran una multitudinaria romería en honor de Santa María de los Ángeles el lunes después de Pentecostés, precedida de un novenario que concluye el sábado. Los creyentes acompañan a la imagen durante el trayecto que separa el Cerro de los Ángeles del colegio de los Escolapios (este enclave es provisional mientras se restaura la catedral de Santa María Magdalena), lugar en el que la imagen permanece durante los festejos hasta que es devuelta a la ermita que lleva su nombre y en la que descansa durante el resto del año.

En la instantánea, decenas de getafenses aguardaban la salida de la santa de la Magdalena, allá por el año 1949. Tal vez, muchos de los presentes ese día repartían su atención entre la venerada imagen y las oscuras nubes que cubrían el cielo cargadas de agua. Cuenta la leyenda que fueron unos pastores quienes encontraron la imagen en lo alto del Cerro de los Ángeles en una noche de tor-



menta y que el pueblo de Getafe construyó allí mismo, una ermita para ella.

El templo, un edificio pequeño de mampostería y ladrillo, ha sufrido numerosas reformas y ampliaciones a lo largo de los años. La iglesia inicial se terminó de construir el

1618; era una pequeña ermita con una espadaña que albergaba una única campana. A principios del siglo XVIII se produjo la primera ampliación, ya que se había quedado pequeña. En 1750 se reconstruyó la torre y entre 1771 y 1773 se renovó el acceso prin-

cipal para permitir el paso del carro triunfal que diseñó en 1774 el maestro tallista Juan Maurat para trasladar la imagen.

La ermita Nuestra Señora de los Ángeles es uno de los lugares preferidos por los getafenses en edad casadera. Sus muros han sido testigos mudos de miles de enlaces matrimoniales, celebraciones que se han multiplicado durante estos últimos años, debido a que la catedral permanece cerrada mientras en su interior se realizan trabajos de restauración. Muchas de las parejas que se han casado en el Cerro de los Ángeles han participado en la fiesta pagana que durante los últimos años acompaña al día de la bajada de la virgen.

Cientos de jóvenes del municipio se desplazan hasta el frondoso pinar del Cerro de los Ángeles para pasar una jornada en compañía de sus amigos, colegas y compañeros de instituto o de colegio. Los bocadillos de tortilla de patatas, chorizo o jamón serrano se agolpan en sus repletas mochilas, junto al refrescante *calimocho*. Un día festivo en el que los jóvenes, ajenos a la romería, se mezclan durante el descenso de la imagen con los fieles que la acompañan, año tras año. Un día festivo para los getafenses que se preparan para disfrutar de sus fiestas patronales; eso sí, siempre que el tiempo acompañe.

Ruth Holgado

Foto cedida por Ángel Rodríguez